

Sin tiempo

Emmanuel Biset¹

1. Primera escena: nadie que yo sepa, o conozca, hoy dice que le sobra el tiempo, que las horas del día le son suficientes, o que hace todo lo que quiere. Por el contrario, crecientemente se experimenta el tiempo como aquello que nos falta: “ando con mil cosas”, “estoy a mil”, “no tengo tiempo”, “estoy saturado de cosas”. ¿Qué podrá ser el tiempo, no siendo ya una medida objetiva, para decir que es aquello que parece ser más escaso? Segunda escena: en toda reunión –familia, amigos, trabajo–, existe un “momento celular”, esto es, aquella instancia en la que todos quedan inmersos en sus pantallas. Este momento común se complementa con la imposibilidad de un estar en común: estamos con el otro revisando a cada momento el espejo negro.

2. En un texto reciente W. Brown sostiene que el mundo académico –nosotros– estamos atravesando un creciente proceso de profesionalización signado por la fragmentación de la especialidad². Esta profesionalización produce una paradoja: cada vez más precisos en nuestras discusiones sobre teoría o pensamiento político, pero cada vez más alejados de la política. Podemos explicar muy bien la política de Aristóteles o la teoría del habitus de P. Bourdieu, pero que no nos pidan un análisis político, una perspectiva sobre lo que sucede, un pensamiento del presente. La especialización académica –su propia lógica– responde a un proceso de despolitización. Sin embargo, no se trata contra ello de una propuesta que en pos de la política abandone el saber, sino ver el modo en que podemos tramar el pensamiento con una posición política de modo riguroso. ¿Cómo es esto posible?

3. En ese mismo texto, W. Brown sostiene, siguiendo una herencia herética de I. Kant (aquella propuesta por M. Foucault)³, que se trata del modo en que un pensamiento pueda abordar su propio tiempo. Ahora bien, un pensamiento tramado rigurosamente con la política se define como “crítico”. ¿Qué puede ser hoy un pensamiento crítico? La combinación, sostiene W. Brown, de dos tradiciones: de un lado, recuperar aquella herencia foucaultiana que nos ayuda a pensar la diversidad de las relaciones de poder, es decir, que nos permite indagar el poder en relaciones de género,

¹ Investigador Adjunto del CONICET. Profesor de la UNC. Programa de Estudios en Teoría Política, CIECS, FCS-UNC y CONICET.

² W. Brown, “At the edge”, *Political Theory*, Vol. 30 No. 4, August 2002, pp. 556-576.

³ M. Foucault, “¿Qué es la ilustración?”, *Daimon. Revista de Filosofía*, N° 7, 1993, p. 15. La definición de crítica en Foucault debe ubicarse en la relectura de I. Kant que se inicia con el texto “¿Qué es la crítica?”, continúa en el Seminario *El gobierno de sí y de los otros y finaliza con el texto citado*. Cf. J. Butler, “¿Qué es la crítica?” Un ensayo sobre la virtud de Michel Foucault”, AA.VV., *Producción cultural y prácticas instituyentes*, Madrid, Traficante de sueños, 2003.

raza, especies, etc.; de otro lado, recuperar la teoría crítica que sostiene que es necesario pensar el capitalismo como una lógica de la totalidad. Un pensamiento crítico problematiza la articulación de relaciones de poder y lógica del capital⁴.

4. Un pensamiento crítico, entonces, implica singularizar una mirada sobre el propio tiempo que combine un análisis detallado de lo irreductible de ciertas relaciones de poder y una perspectiva que permita entender la lógica general en la que se inscriben. Por este motivo, el análisis político entendido en este marco supone articular dos dimensiones: por un lado, el análisis de procesos políticos específicos, de aquello que una sociedad nombra como política (sean las elecciones, la promulgación de una ley, la implementación de una política pública, etc.); por otro lado, mostrar cómo estos procesos se inscriben en una lógica más general, en una cierta configuración del mundo. Un pensamiento político crítico combina, por lo menos, estas dos escuchas: atender al presente político y atender a la forma del mundo actual.

5. Estas dimensiones adquieren una forma específica en lo que ha dado en llamarse neoliberalismo: un modo de calificar el proceso político argentino actual y un modo de pensar el estado del mundo. Pero una calificación no explica nada, y así es necesario desentrañar qué dice y qué oculta el concepto de neoliberalismo. Quisiera someter a discusión una doble hipótesis: primero, que el neoliberalismo argentino actual debe entenderse bajo el concepto de *cinismo*; segundo, que el neoliberalismo como una lógica del mundo debe entenderse bajo el concepto de *aceleración*. La cosa a pensar, entonces, es cómo se articulan cinismo y aceleración.

6. El *neoliberalismo cínico* es un sintagma que intenta dar cuenta de la multiplicidad de estratos que se conjugan en el proceso actual argentino. Esto es, en primer lugar, atender a la orientación macro de la conformación de la relación Estado – Mercado bajo la lógica del ajuste⁵. La lógica del ajuste supone no una reducción del intervencionismo estatal, sino su orientación específica. En segundo lugar, es necesario atender, como supo mostrar M. Foucault, a la construcción de un sujeto emprendedor sostenido en una retórica de autoayuda⁶. En tercer lugar, el neoliberalismo en la misma combinación de ajuste y emprendedurismo se asienta en un Estado de excepción permanente, esto es, en la suspensión del Estado de derecho (que otorga derechos o que garantiza derechos). En cuarto lugar, el cinismo,

⁴ W. Brown, "At the edge", op. cit.

⁵ D. Gérard y L. Duménil, *Capital Resurgent: Roots of the Neoliberal Revolution*, Harvard University Press, 2004, D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal; L. Rojas Villagra (comp.), *Neoliberalismo en América Latina*, Asunción, Clacso, 2015.

⁶ M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE, 2007.

como han mostrado autores como P. Sloterdijk o S. Žižek⁷, viene a señalar un modo de operar que destruye el modelo clásico de la ideología según el cual los sujetos eligen o apoyan este proceso porque son engañados o desconocen sus consecuencias. La fórmula del cinismo actual es: “ellos saben muy bien lo que hacen, pero aun así, lo hacen”. El macrismo es así su misma exposición, su evidencia, o mejor, es el modo de conformar la exposición bajo la lógica del marketing.

7. La *alienación como aceleración* es un sintagma que intenta dar cuenta de un estado del mundo, es decir, que el neoliberalismo constituye sujetos fijando un cierto ritmo de vida. Estar alienado en la actualidad no significa estar atrapado en una serie de creencias falsas o que ocultan la realidad tal cual es sino, como ha señalado H. Rosa, vivir la vida en una creciente aceleración⁸. No tener tiempo para nada, o mejor, que el tiempo que tenemos tenga la forma del “estar acelerado”. Neoliberalismo es también un nombre para indicar cómo se organizan nuestros tiempos y espacios. Que siempre nos falte tiempo, que siempre estemos excedidos, no sólo muestra la creciente indiferenciación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio⁹ (todo el tiempo, todo, estamos de cierto modo produciendo información que puede adquirir valor), sino la misma imposibilidad de estar en un lugar. Estamos tan acelerados que nunca podemos estar en ningún lugar, vidas en transición.

8. El no tener tiempo sólo puede entenderse bajo dos premisas: la aceleración y homogeneización del tiempo. Por aceleración se entiende un ritmo de vida que subjetiva y objetivamente hace cada vez más escaso el tiempo. Por homogeneización se entiende la indiferenciación entre tiempo de ocio y tiempo de trabajo: la totalidad del tiempo es una inversión que produce valor. La aceleración –tecnológica, social, subjetiva– es también el sin-espacio, esto es, el no poder estar en ningún lugar porque uno siempre se encuentra desplazado: la ansiedad de la pantalla negra es el siempre estar en otra parte que es ninguna parte.

9. Por todo esto, una práctica de la crítica exige en la actualidad no sólo un juicio sobre la destrucción creciente de la igualdad, de la libertad, la destrucción de derechos o dislocación del lazo social, sino que conlleva, en tanto desnaturalización, nuestra propia destitución como sujetos en la destrucción del mundo¹⁰. No se trata de ver las cosas de otro modo, de

⁷ P. Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, Madrid, Siruela, 2003 y S. Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

⁸ Cf. H. Rosa, *Alienación y aceleración*, Buenos Aires, Katz, 2016 y A. Williams y N. Srnicek, “Acelera. Manifiesto por una política aceleracionista”, S/D. Indudablemente un antecedente de esta perspectiva se encuentra en R. Koselleck, *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003.

⁹ A. Negri, *Fábricas del sujeto/Ontología de la subversión*, Madrid, Akal, 2006.

¹⁰ Cf. W. Spanos, *Heidegger and criticism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993 y W. Connolly,

construir un saber más certero del mundo, de una perspectiva no ideológica, pues si existe algo como la alineación es en nuestro modo de habitar el mundo. La crítica sólo puede ser una transformación radical de eso llamado vida, sea lo que sea.

10. He ahí el problema: la crítica, necesaria, imprescindible, de la reactualización del neoliberalismo en América Latina, analizando la conjunción de una política económica del ajuste, una retórica del emprendedurismo new age y del fascismo revanchista que suspende cualquier Estado de derecho (nunca se debe dejar de notar cómo una retórica asentada en el puro desarrollo de la potencia del sujeto que emprende se complementa con una securitización de la sociedad: emprendedurismo y mano dura son las dos caras del mismo sujeto), pues entonces, esta crítica necesaria no resulta suficiente si no produce nuestra propia crisis como sujetos emprendedores, como sujetos acelerados, como sujetos desplazados. Es este el lugar en el cual la crítica conlleva un pensamiento que busca dar lugar a nuevos ritmos, a nuevos modos del espacio y del tiempo, que abran hacia otro mundo.

11. La palabra ritmo, en cierta etimología, parece indicar no sólo un modo de regular el tiempo, sino precisamente la conjunción de tiempo y espacio en una cierta forma¹¹. De ahí que todo se juega en la posibilidad, imposible siempre, de inventar otra forma de vida. ¿Cómo dar lugar a una crítica que muestre el cinismo del neoliberalismo que condena a cada vez más vidas a una precariedad insoportable y al mismo tiempo configure otro ritmo de vida? No hay, no podría haber, respuesta posible. No existe una normativa en este sentido. Sólo resta, quizá, la pregnancia de una vida atravesada por la pregunta.

12. En todo esto, me gusta creer, se juega eso que llamamos justicia. La injusticia que se nos vuelve insoportable dando lugar a lucha, la injusticia que tiene el rostro de un dolor que no llega a ser palabra, la injusticia que se inscribe en cada relación de sometimiento, explotación, exclusión. La injusticia que perturba es el nombre de una justicia aun por venir¹²: la posibilidad de tramitar en la misma impugnación radical de la injusticia neoliberal un modo de estar rítmico con uno mismo, con los otros, con el mundo.

13. Y entonces algo así como un mundo justo puede avizorarse. Allí cuando se trata de lo que, crecientemente, parece imposible: encontrar un ritmo para dar lugar a lo posible.

The ethos of pluralization, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995.

¹¹ Cf. E. Biset, *El ritmo y la distancia*, Buenos Aires, Ubu, 2017.

¹² Lo "por venir" no es ni futuro ni utopía, es apertura. Cf. J. Derrida, *Espéctros de Marx*, Madrid, Trotta, 1998 y R. Schürmann, *El principio de anarquía*, Madrid, Arena, 2017.